

## EL MONUMENTO FUNERARIO DE LUCIO VALERIO NEPOTE DE NUMANCIA

M.<sup>a</sup> ANGELES GUTIERREZ BEHEMERID

En el II Symposium de Arqueología Soriana, celebrado en 1989, dimos a conocer, si bien de forma somera y en cierto modo provisional, varios fragmentos con decoración arquitectónica que probablemente formaron parte de una tumba monumental. Asimismo, llevamos a cabo una hipotética restitución la que entonces, a la vista de los elementos con los que contábamos, nos pareció más verosímil, pero sin entrar en un estudio detallado de la misma<sup>1</sup>. A pesar de que no contamos con datos nuevos al respecto, nos hemos planteado, sin embargo, una revisión de aquel trabajo a fin de hacer una valoración más precisa, mediante un análisis pormenorizado de sus elementos. En este sentido, queremos señalar que el estudio de este monumento funerario formaba parte de otro más generalizado en el que se incluían algunas piezas decorativas procedentes de diversos yacimientos sorianos. Esta nueva lectura del monumento nos lleva a matizar y, en cierto modo, a rectificar algunas de las afirmaciones dadas con anterioridad así como a plantearnos otras posibles formas de reconstrucción.

Varios de los elementos arquitectónicos mencionados —algunos fragmentos de friso y el capitel— ya se conocían desde hacía varios años gracias a los trabajos de T. Ortego, quien se refirió a ellos en diferentes ocasiones. Este autor señaló su procedencia numantina y advirtió de la similitud que existía entre varios de ellos. A partir de aquí dedujo su pertenencia a dos construcciones de carácter conmemorativo que estarían enclavadas en el Foro numantino o en sus proximidades. Así, al bloque formado por el capitel con la antorcha lo atribuye a un «monumento funerario de gran porte»<sup>2</sup>.

Además de los frisos y del capitel hay que contar también con otros restos arquitectónicos como son un fragmento de pilastra estriada y diversos sillares reutilizados en la Iglesia de Ventosilla que, con bastante probabilidad, formarían parte

---

<sup>1</sup> GUTIERREZ BEHEMERID, M. A., «Algunos ejemplos de arquitectura decorativa de la provincia de Soria», *Segundo Symposium de Arqueología Soriana*, Col. Temas Sorianos, n.º 20, 1992, pp. 817-834.

<sup>2</sup> ORTEGO, T., «Numancia romana», *Celtiberia*, 34, 1967, p. 207, lám. III, fig. 6 y lám. IV, fig. 8; IDEM, «Crónica del Coloquio Conmemorativo del XXI Centenario de la Epopeya Numantina», *Monografías Arqueológicas*, 10, 1972, pp. 68-69 y 86-87; IDEM, «Edad Antigua» en *Historia de Soria* dirigida por J. A. Pérez Rioja, Soria, 1985, p. 159.

del mismo mausoleo. Finalmente, queremos señalar la existencia de una lápida, procedente de Chavaler que, tal y como ya señalamos, podría ponerse en relación con el mismo.

La dispersión actual de todos estos materiales se circunscribe a un área geográfica próxima a Numancia. En la Iglesia de Ventosilla se localizan el bloque capitel-antorcha, el friso n.º 2, el fragmento de pilastra estriada y varios sillares más. A la entrada de la Iglesia de Cubo de Hogueras se encuentra el friso n.º 3. Empotrados en la pared de una vivienda, en Fuentelsaz, están los bloques números 4 y 6. En Renieblas, reutilizado en la torre de la Iglesia, el n.º 5. Finalmente, la inscripción se encuentra reaprovechada como jamba en una de las dependencias del palacio de los Condes de Fuerteventura, en la localidad de Chavaler.

## 1. ANALISIS ESTILISTICO DE LOS ELEMENTOS ARQUITECTONICOS

Capitel corintio de pilastra que correspondería a uno de los ángulos de la construcción<sup>3</sup>. La decoración consiste en dos coronas de hojas de acanto que ocupan más de la mitad de la altura total del capitel. Las hojas, bastante extendidas, se adhieren al kálathos despegándose ligeramente en su parte superior, redondeada, que se repliega sobre sí misma. La articulación de las hojas es en cinco lóbulos, divididos en cuatro y tres hojitas lanceoladas y terminación ligeramente apuntada, que originan en su punto de contacto zonas de sombra alargadas e inclinadas. Los lóbulos se recogen en torno a una nervadura central, con una profunda hendidura, flanqueada por surcos paralelos y arqueados que llegan hasta la base de la hoja. Los caulículos delgados e inclinados, con diversas acanaladuras, se rematan en una pequeña corona de sépalos; sus cálices formados por dos hojas de acanto de perfil, de tres lóbulos cada uno, reproducen, como es habitual, el tipo de hojas de la base. Sobre la hoja de acanto central se dispone un pequeño cáliz, de dos hojitas de perfil, similares a las anteriores, articuladas en lóbulos en su parte interna; de este cáliz surge un delgado tallo para sostener la flor del ábaco de la que no podemos precisar su forma. Las volutas y las hélices, estrechas y de sección ligeramente convexa, finalizan en espiral apoyándose sobre los cálices de los caulículos. El ábaco, de lados cóncavos, se decora en el centro con una flor. La base del capitel muestra una gruesa moldura semicircular, a modo de collarino, seguida de dos listeles de sección rectangular, que unirían con la pilastra.

Los rasgos tipológicos y formales del capitel nos sirven de ayuda a la hora de datar el monumento. En este sentido, la configuración morfológica del acanto constituye un elemento clave para precisar esa cronología. Se trata del tipo de acanto denominado «disimétrico» en el que las zonas de sombra que originan las diferentes hojitas de los lóbulos en su punto de contacto son alargadas e inclinadas confirmando un aspecto naturalista a la hoja. Este tipo de acanto comenzará a utilizarse en

<sup>3</sup> Proc.: Posiblemente Numancia. Loc.: Reutilizado en la Iglesia de Ventosilla. Mat.: Arenisca. Long. de todo el bloque: 103 cm. Alt. 63 cm. Prof. 50 cms. Bibl.—ORTEGO, T., «Numancia romana», *ob. cit.*, p. 207, lám. III, fig. 6; IDEM, *Crónica... ob. cit.*, p. 86; GUTIERREZ BEHEMERID, M. A., *Algunos ejemplos... ob. cit.*, pp. 818-819.

Roma a partir de época medio-augústea para difundirse rápidamente en las provincias occidentales continuando su empleo a lo largo de toda la época imperial<sup>4</sup>. Hay que hacer notar, sin embargo, que en los ambientes provinciales como es este caso, si bien la hoja asume un aspecto más naturalista, se mantendrá con cierta rigidez y esquematismo durante buena parte del s. I d. C. recordando a ejemplares de época anterior. El marco cronológico que nos aporta su análisis tipológico y formal nos sitúa en los comienzos de la segunda mitad del s. I d. C., entre el final de la época julio-claudia y los comienzos de la flavia. Por otro lado, su comparación estilística con otras piezas similares nos lleva también a estas mismas fechas<sup>5</sup>.

Friso. Cinco fragmentos de friso con la misma sintaxis compositiva, decoración, dimensiones y material. El fragmento n.º 1<sup>6</sup> corresponde al eje de la composición. Se trata de una cabeza masculina, con barba. En la parte superior de la cabeza muestra dos apéndices que pudieran ser tanto unas orejas puntiagudas como dos esquemáticos cuernos o, incluso, unas pequeñas alas. Entre éstos nacen una especie de caulículos, ligeramente diferentes entre sí: el derecho, en forma de trompeta, en cierto modo similar a un cuerno de la abundancia, del que surge, junto con el tallo de acanto, un elemento vegetal, mientras que el izquierdo es un caulículo similar a los que aparecen en los otros bloques. A partir de los caulículos se origina el esquema compositivo: tallos de acanto de perfil que envuelven a otros tallos rematados en dos florones de seis pétalos abultados y bulbo central, que ocupan todo el espacio de la voluta. En la unión de los caulículos nacen diversos tipos de hojas. El friso se delimita tanto en la parte superior como en la inferior con un fino listel.

En las piezas restantes<sup>7</sup> la composición se desarrolla a partir de delgados caulículos acanalados, rematados en una pequeña orla decorada con dos diminutas hojitas que, sucesivamente, van dando origen a tallos de acanto de perfil y a pedúnculos ondulados que contienen en su interior varios tipos de florones y rosetas. Así, el bloque n.º 2 ofrece tres modelos diferentes; en un caso se trata de un florón de seis pétalos abultados, idéntico al que hemos visto en el n.º 1 y presente también en el fragmento n.º 4; una roseta de pétalos triangulares, con aspecto geométrico y botón central, que se repite en los números 3 y 5 y, finalmente, una roseta «a

<sup>4</sup> ROTH CONGES, A., «L'acanthé dans le décor architectonique protoaugustéen en Provence», *RAN*, 16, 1983, pp. 105-108.

<sup>5</sup> Se trata, entre otras, de varias piezas procedentes de Sasamón, Hontoria del Pinar, Duratón y Clunia con las que ofrece similitudes y, en particular, con el cáliz central y con el motivo que originan las hojas internas de los cálices de los caulículos: GUTIERREZ BEHEMERID, M. A., *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, *Studia Archaeologica*, 81, Valladolid, 1992, núms. 258, 260 a 262, 269, 337 y 339.

<sup>6</sup> Loc.: reutilizado en una casa en Fuentelsaz. Long.: 87 cms. Alt.: 38 cms. Mat.: arenisca. Bibl.—ORTEGO, T., *Crónica... ob. cit.* p. 87; IDEM, *Edad Antigua... ob. cit.* p. 159; GUTIERREZ BEHEMERID, M. A., *Algunos ejemplos... ob. cit.*, pp. 821-822.

<sup>7</sup> N.º 2: Loc.: reutilizado en la Iglesia de Ventosilla. Long.: 88 cms. Alt.: 40 cms. Mat.: arenisca. N.º 3: Loc.: entrada a la Iglesia de Cubo de Hogueras. Long.: 89 cms. Alt.: 40 cms. Fondo: 50 cms. Mat.: arenisca. N.º 4: Loc.: empotrado en la pared de una casa en Fuentesalz. Long.: 98 cms. Mat.: arenisca. N.º 5: Loc.: torre de la Iglesia de Renieblas. Bibliografía para todos ellos: ORTEGO, T., *Numancia Romana... ob. cit.*, pp. 86-87; GUTIERREZ BEHEMERID, M. A., *Algunos ejemplos... ob. cit.*, pp. 821-822.

girándola» con movimiento de izquierda a derecha, siguiendo la dirección de la voluta y que aparece representada en el n.º 3, con movimiento en sentido inverso, de derecha a izquierda. El friso n.º 3 muestra una flor de pétalos lanceolados con pistilo central. Dos nuevas variedades encontramos en el número 4; se trata, en un caso, de una flor con una corola de pétalos redondeados, con la parte central ocupada con dos hojitas de perfil cuyos lóbulos se tocan en su parte interna, y por otro, de una flor de pétalos lisos. En el bloque n.º 5 parece representarse una hoja. En el punto de unión de los caulículos y paralelamente a ellos nacen motivos vegetales similares en todos los casos.

Tal y como acabamos de ver al esquema compositivo es muy sencillo y se repite a lo largo de todo el friso, desarrollándose a uno y otro lado del elemento central, la cabeza. La variedad dentro de la composición se produce por la alternancia y la diversidad de los elementos vegetales que la integran, ya que son éstos, en definitiva, los que proporcionan una mayor agilidad y variedad y rompen en cierto modo su monotonía. Todos ellos se documentan con gran profusión en el arte funerario romano tanto en la Península como fuera de ella. Así, por ejemplo, la roseta de pétalos triangulares está atestiguada aisladamente —frisos dóricos— o formando parte de guirnaldas. Lo mismo sucede con la roseta «a girándola» frecuentemente utilizada en frisos dóricos y en estelas<sup>8</sup>. La flor de pétalos lisos del bloque n.º 4 se documenta en Arlés y en Narbona<sup>9</sup>. La modalidad de flor de pétalos redondeados y abultados cuenta con una amplia presencia tanto en la Galia como en Italia o en la Península Ibérica<sup>10</sup>. La flor formada por una corona de pétalos rodeando a dos hojas de acanto de perfil, del bloque n.º 4, encuentra paralelo en un ejemplar de Saintes<sup>11</sup>. Una hoja muy similar a la del fragmento n.º 5 existe en un monumento funerario de Venafrum<sup>12</sup>. Para flor del bloque n.º 3 así como para los elementos vegetales de relleno no hemos encontrado ejemplos afines. Desde el punto de vista técnico se nota la presencia de dos manos diferentes en la realización del trabajo; una habría llevado a cabo los frisos núms. 3 y 5, que son por otro lado los que ofrecen una ejecución más cuidada y otra diferente realizaría los restantes.

<sup>8</sup> En Roma: Porta Maggiore: TORELLI, M., «Monumenti funerari romani con fregio dorico», *Dd'A*, 1, 1968, fig. 7. En Arlés: JANON, M., «Le décor architectonique de Narbonne. Les rinceaux», 13 Suppl. *RAN*, 1986, núms. 5, 24 y 26. Glanum: GROS, P., «Les Temples Geminées du Glanum», *RAN*, 1981, fig. 21. En Clunia: PALOL, P. de y VILELLA, J., *Clunia II*, *EAE*, 150, 1987, p. 81; en Venafrum: DIEBNER, S., *Assernia-Venafrum. Untersuchungen zu den römischen Steindenkmälern zweier Landstädte Mittelitaliens*, Rom, 1979, lám. 82, Vf 81; lám. 82, Vf 82c.

<sup>9</sup> GLADIS, A. von, «der Arc du Rohne von Arles», *RM*, 79, 1972, lám. 41; JANON, M., *ob. cit.*, lám. VII.

<sup>10</sup> GLADISS, A., von, *ob. cit.*, lám. 21, 1; JANON, M., *ob. cit.*, n.º 80. SYDOW, W. von, «Ein Rundmonument in Pietrabbondante», *RM*, 1977, lám. 186, 1. PUIG I CADAFALCH, J., *L'Arquitectura Romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, figs., 245, 259 y 426.

<sup>11</sup> TARDY, D., «Le décor architectural de Saintes antiques. Etude du "Grand entablement corinthien"», *Revue Aquitania*, 14, 1986, fig. 3, H2.

<sup>12</sup> DIEBNER, S., *ob. cit.*, lám. 83, n.º 184 (Vf 82i).

Lápida funeraria<sup>13</sup>

L(ucio) (*hereda*) VALERIO NASONIS (*hereda?*) F(ilio)  
 QVIR(ina tribu) NEPOTI AN(norum)  
 H(eres) EX T(estamento)

A Lucio Valerio Nepote, hijo de Nason, de la tribu Quirina, de 45 años, el heredero del testamento.

La letra, capital, de buena ejecución, se distribuye en tres líneas de diferentes alturas. En la 1.ª, de 13 cms., sobresalen la I de Valerio y de Nasonis así como la F. En la 2.ª, de 11 cms. de altura, la I y la T; finalmente en la 3.ª línea, de 9 cms., se destacan la H y la T. En la actualidad no se ve ni la L ni la Q que se veían en la lectura del CIL y que menciona también Rabal ni la *hedera* a continuación de la L; sin embargo, en la transcripción del CIL se señala una *hedera* después de la L. En la inscripción consta el nombre de la persona para la que fue construido en el monumento así como las circunstancias que éste se llevó a cabo.

## 2. SIGNIFICADO DE LOS ELEMENTOS DECORATIVOS

Además de la finalidad puramente ornamental de los motivos vegetales no podemos dejar de lado su valor simbólico. Su carácter funerario se pone de manifiesto en el significado que entrañan los elementos vegetales, la guirnalda que se regenera voluta a voluta como símbolo de inmortalidad<sup>14</sup>. Ese carácter simbólico se refuerza aún más por el propio contenido que se desprende de las rosetas, rosetas «a girándola», motivos astrales, etc. con frecuentes representaciones no sólo en tumbas monumentales sino también en estelas, cipos o altares<sup>15</sup>.

El origen de la guirnalda se remonta al mundo clásico y, especialmente, al helenístico para conocer una gran éxito en los ambientes provinciales. De hecho, en el mundo tardo-helenístico se atestigua su presencia formando parte de composiciones de carácter funerario. Son, por tanto, temas decorativos heredados del mundo griego que el romano va a adaptar a su propia mentalidad. Su representación gozará de gran popularidad durante los siglos I y II d. C. Sin embargo, ya desde el s. I a. de C. comenzará a suplantarse a los frisos dóricos en la ornamentación de construcciones funerarias. En altares y en cipos funerarios la guirnalda se utiliza a partir de época julio-claudia y flavia sobre todo, para continuar en uso durante el s. II d. C. empleándose ésta para rodear un campo epigráfico en monumentos funerarios modestos<sup>16</sup> siendo numerosos los ejemplos tanto en Italia como en la Galia<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> Proc.: Numancia. Loc.: Palacio de los condes de Fuerteventura en Chavaler. Mat.: arenisca. Long.: 1,85 cms. Alt.: 58,5 cms. Grosor: 26,5 cms. Bibl.—CIL, Supl. II, n.º 5.796; RABAL, N., «Una nueva inscripción latina procedente de las ruinas de Numancia», *BRAH*, t. XIV, 1889, pp. 416-417; JIMENO, A., *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria, 1980, pp. 77 y 78, n.º 56.

<sup>14</sup> JANON, M., *ob. cit.*, pp. 87-88.

<sup>15</sup> HATT, J. J., *La tombe gallo-romaine*, Paris, 1986, p. 240.

<sup>16</sup> SAURON, J., «Les Cippes funéraires Gallo-romaines à décor de rinceaux de Nîmes et de sa région», *Gallia*, 41, 1983, pp. 59-66.

<sup>17</sup> ALTMANN, W., *Die römischen Grabaltäre der Kaiserzeit*, Berlin, 1905, p. 123.

Ya hemos mencionado cómo la modalidad de guirnalda que decora el monumento funerario numantino es muy sencilla. La única variedad viene propiciada por los distintos elementos florales empleados. Y es precisamente en ellos donde se manifiesta de modo especial la pervivencia de ciertos modelos que estaban ya vigentes en época tardo-republicana y comienzos de la imperial. No hay que olvidar que es precisamente en la arquitectura funeraria donde el gusto local aflora más fácilmente y en la que se mantienen asimismo temas decorativos experimentados tiempo atrás.

La representación masculina entrañaría, probablemente también, un contenido funerario, en consonancia con el monumento del que forma parte. No es fácil, sin embargo, su vinculación tanto estilística como iconográfica con alguno de los tipos más frecuentemente utilizados en construcciones similares. Ya Ortego barajó diversas posibilidades al respecto. En este sentido, se refirió a una representación de Gorgona, a un Viento o a Júpiter Ammon sin manifestarse abiertamente por ninguna de ellas en concreto. Señaló, asimismo, la escasez de ejemplos afines, encontrando un posible paralelo en una pieza procedente de Castulo, hoy en el MAN<sup>18</sup>. En nuestra comunicación presentada al II Symposium de Arqueología Soriana nos inclinamos por una Gorgona<sup>19</sup>. Esta afirmación se basaba fundamentalmente en la comparación estilística con una Gorgona, iconográficamente bastante similar, procedente de una construcción funeraria de Pietrabbondante; ésta muestra dos prominentes orejas, en lugar de las tradicionales alas, y dos tallos entre éstas que se rematan en sendas rosetas. Von Sydow se refiere a esta variante de Gorgona como a un tipo grotesco que se utiliza especialmente desde la segunda mitad del s. I a. C. en frisos, en unión de palmetas o como miembro vertical separando los diferentes elementos de una guirnalda. Sin embargo, hay que hacer notar una diferencia entre ambas como es el hecho de que el ejemplar de Pietrabbondante carezca de barba<sup>20</sup>. Mayor afinidad iconográfica pudiera existir quizá con la representación de Gorgona que decora el frontón del templo de Bath, con barba, mostachos y serpientes entre los cabellos<sup>21</sup>. Es bastante evidente, sin embargo, que la figura numantina no se corresponde con la iconografía habitual de Gorgona puesto que carece de algunos de sus rasgos más definidores como por ejemplo las serpientes. Todo ello nos lleva a descartar que realmente se trate de una Gorgona.

Otra posibilidad, igualmente apuntada por Ortego y dotada asimismo de contenido funerario, sería la de Júpiter Ammon, cuya presencia en monumentos funerarios está suficientemente probada. Su iconografía pudiera asemejarse en cierto modo a la de este personaje. Sin embargo las diferencias estilísticas de nuestra pieza con

<sup>18</sup> Ortego ya apuntó la posibilidad de que pudiera tratarse de una Gorgona. Sin embargo, en otro momento se refiere a esta misma representación como a la de un Viento. Incluso, señala también la posibilidad de que se tratara de Jupiter Ammon: ORTEGO, T., *Historia de Soria*, p. 159; IDEM, *Crónica... ob. cit.*, p. 87. La figura barbada del frontón de Cástulo, a la que Ortego se refiere, ha sido considerada como una representación de la luna aunque también hay quien se inclina por su identificación con Pan: BELTRAN FORTES, J., «Mausoleos romanos en forma de altar de la Península Ibérica», *AEArq.*, 63, 1990, pp. 222 y fig. 26.

<sup>19</sup> GUTIERREZ BEHEMERID, M. A., *Algunos ejemplos... ob. cit.*, p. 823.

<sup>20</sup> SYDOW, W. von, *ob. cit.*, núms. 18 y 19 y p. 285.

<sup>21</sup> CUNLIFE, B., *Roman Bath. Discovered*, London, 1984, p. 40, fig. 17.

otras similares de Júpiter Ammon son igualmente notorias. Hay, además, un hecho que incide a la hora de no considerar esta posibilidad. Se trata de la disposición de Júpiter Ammon en estos monumentos, siempre en los ángulos, formando parte de guirnaldas festoneadas a la manera de un bucráneo y con una función sustentante<sup>22</sup>.

Se ha considerado asimismo que pudiera tratarse de un Viento. Los Vientos aparecen representados como bustos o como simples cabezas, en las que la acción de soplar se materializa en una especie de cucurucho que sale de los labios; a veces llevan alas. Su rostro, con las cejas contraídas y las mejillas hinchadas, señala el esfuerzo muscular realizado. En algunos casos adoptan el aspecto de Sátiros con las orejas puntiagudas. Frecuentemente son cuatro figuras, dispuestas una en cada ángulo del monumento, con barba e imberbes. También aparecen en sarcófagos ocupando los ángulos<sup>23</sup>. Un tipo de representación más, con quien poder relacionar nuestra pieza, sería la de Oceano, documentado igualmente en contextos funerarios, con barba acantizante y pinzas<sup>24</sup>. Pudiera tratarse asimismo de un Sátiro, de Pan<sup>25</sup>... Existen además, frecuentes representaciones de bustos y cabezas surgiendo de un cáliz de acanto, de tradición suritálica<sup>26</sup>. Incluso en algún caso, han sido utilizadas cabezas masculinas como soporte de las guirnaldas tal y como aparecen en los altares circulares norditálicos y que han sido puestas en relación con las «têtes coupés» de origen celta, en el sentido de un recuerdo de tales representaciones. En otros casos, se han identificado, sencillamente, como máscaras<sup>27</sup>.

A la vista de la amplia gama de posibilidades y de la dificultad intrínseca de asimilar iconográficamente a este personaje con cualquiera de los que acabamos de mencionar, no nos inclinamos por ninguna de las posibilidades apuntadas. Es probable que se trate, sencillamente, de una máscara. En cualquier caso, es evidente que su iconografía debe encajar dentro de un contexto funerario. Sin embargo, no hay que olvidar tampoco que quienes intervinieron en la ejecución de este friso serían simples artesanos locales, no excesivamente cualificados, que se habrían limitado a copiar, más o menos fielmente, el modelo que les hubiera sido encargado; modelo, del que posiblemente desconocieran el significado.

Finalmente, hay un elemento más que incide en el carácter funerario de esta construcción como es la antorcha y que aparece en representaciones funerarias de todo tipo. Tiene un valor catártico ya que su presencia acompaña al hombre en todos los momentos de su vida<sup>28</sup>.

<sup>22</sup> SINN, F., *Stadrömische Marmorurnen*, Mainz, 1987, lám. 27, n.º 12; lám. 40, núms. 202, 204; lám. 41, núms. 205, 212; CANDIDA, B., *Altari i cippi nel Museo Nazionale Romano*, Roma, 1979, p. 140, lám. VI y VII.

<sup>23</sup> HATT, J. J., *ob. cit.*, pp. 146-151, figs. 19, 22 y 24; lám. X.

<sup>24</sup> TOYMBEE, J. M. C. y WARD PERKINS, J. B., «People Scroll: a Hellenistic Motif in Imperial Art», *PBSR*, 18, 1950, lám. XI, n.º 3.

<sup>25</sup> CAVALIERI MANASE, G., *La decorazione architettonica romana di Aquileia, Trieste, Pola. I. L'Eta Repubblicana, Augustea e Giulio-Claudia*, núms. 42 y 129.

<sup>26</sup> KRAUS, Th., «Überlegungen zum Bauornament», *Hellenismus im Mittelitalien*, Göttingen, 1976, pp. 455-470.

<sup>27</sup> GABELMANN, H., «Oberitalische Rundaltäre», *RM*, 75, 1968, pp. 87-92.

<sup>28</sup> CANDIDA, B., *ob. cit.*, p. 138.

### 3. ENSAYO DE RESTITUCION

Una vez analizados los diferentes restos arquitectónicos no hay duda a la hora de señalar su pertenencia a la misma construcción. A ello nos llevan, en primer lugar, sus dimensiones. Los fragmentos de friso ofrecen idéntica altura en todos los casos, 40 cms.; la profundidad del bloque capitel-antorcha es similar a la de los frisos, 50 cms.; la anchura de la pilastra coincide con la que ofrece la base del capitel. A ello hay que añadir los motivos vegetales que se repiten a lo largo del friso: la roseta de pétalos triangulares aparece en los bloques 2, 3 y 5; la roseta «a girándola» en los 2 y 3 o el florón de pétalos abultados en los números 1, 2 y 4. Hay que considerar, además, la similitud estilística entre el acanto del capitel y el de los tallos de la guirnalda así como la utilización del mismo material. Tampoco hay duda en cuanto a su carácter funerario; en ello incide tanto la temática del friso como la presencia de la antorcha. Hemos señalado como posible propietario del mausoleo a Lucio Valerio Nepote. Para ello hemos tenido en cuenta tanto el material de la lápida, arenisca, con lo que coincide con el del resto de los elementos constructivos, como sus dimensiones, especialmente su longitud, que se adecua perfectamente al espacio libre entre las pilastras. Tampoco hay que olvidar su tipo de letra, capital, con buena ejecución y, por lo tanto, apropiada para este monumento. Además, su adscripción a la tribu Quirina encaja perfectamente con la cronología que ofrecen los materiales arquitectónicos.

Los restos conservados no permiten, sin embargo, más que una reconstrucción bastante parcial de esta tumba. Su configuración externa así como la colocación asignada a los fragmentos no ofrece variaciones sensibles en relación a la que presentamos en el II Symposium de Arqueología Soriana, si bien se han introducido algunas modificaciones de carácter general<sup>29</sup>. Se trataría, pues, de una construcción cuadrangular, con cuatro pilastras corintias adosadas a los ángulos, y con la inscripción situada entre éstas. Sobre los capiteles se dispondría el arquitrabe, sin poder precisar si sería un arquitrabe liso, a dos o a tres bandas. A continuación, el friso, la cornisa y el remate correspondiente.

A la hora de plantearnos cuál sería la distribución de los fragmentos a lo largo del friso hemos tenido en cuenta los motivos decorativos, su alternancia y su sintaxis compositiva. Hay que hacer notar, en este sentido, que buena parte de los elementos arquitectónicos conservados parecen corresponder a la cara principal del monumento. Así, el bloque n.º 1 ocuparía el centro, ya que el elemento figurado pone de manifiesto que se trata del eje de la composición. El fragmento n.º 4 ocuparía el ángulo derecho y, quizá, el n.º 2, el izquierdo. De ello se puede deducir que la guirnalda estaría formada por 12 ondulaciones, 6 a cada lado del motivo central y que el remate de los ángulos sería en dos florones, ya que el hecho de que se representen otros dos florones a uno y otro lado de la representación figurada, hace verosímil que el friso finalice en dos motivos idénticos en los ángulos. El espacio que hemos destinado a la inscripción nos parece el más adecuado ya que por sus dimensiones se ajusta perfectamente al espacio libre entre los bloques

<sup>29</sup> GUTIERREZ BEHEMERID, M. A., *Algunos ejemplos... ob. cit.*, fig. 1.



capitel-antorcha, ya que lo lógico sería pensar que el tema de la antorcha se repita en el otro ángulo. La colocación de los restantes fragmentos entraña mayores dificultades a la hora de concretar su lugar.

La restitución de este cuerpo principal se ha llevado a cabo tomando como referencia los pisos inferiores de diversas tumbas monumentales con las que éste pudiera presentar similitudes tipológicas. Así, la Tumba de Terón en Agrigento<sup>30</sup>, el piso inferior de la Tumba de las Guirnaldas de Pompeya<sup>31</sup>, el monumento de *C. Poblicius Bibulus*<sup>32</sup>, el de Pietrabbondante<sup>33</sup> y los mausoleos de *Salonius* y de *Calvius Turpio*, en Lyon entre otros<sup>34</sup>. Entre los ejemplos hispanos es el mausoleo de Miralpeix, sobre todo, con el que podría presentar una mayor analogía<sup>35</sup>.

El ejemplo numantino se podría incluir, pues, dentro de esa larga serie de monumentos funerarios turriformes dotados de un zócalo macizo, liso o escalonado, sobre el que se eleva un piso cuadrado o rectangular; a veces un segundo piso que puede adoptar diversas formas, y una cubierta piramidal. Dentro de esta amplia categoría de sepulcros turriformes existen distintas variantes; de todas ellas, la que más nos interesa, es la denominada «de edícula cerrada» ya que sería precisamente ésta la modalidad en la que podríamos incluir este sepulcro. Se caracterizan porque su cuerpo principal es una construcción totalmente cerrada, con pilastras o semicolumnas angulares o bien repartidas a lo largo de la fachada. A veces pueden presentar nichos, relieves, etc. Dentro de esta modalidad y, en el ámbito hispano, se incluyen la Tumba de los Escipiones, la Torre del Breny, Miralpeix, Daimuz y Villajoyosa entre otras. El comienzo de este tipo arquitectónico se sitúa en el siglo II a. C. siendo la tumba de Terón en Agrigento el ejemplo más temprano y el precursor de todo el grupo. En época augustea son relativamente frecuentes estas construcciones documentándose a lo largo de todo el siglo I d. C. para finalizar en la segunda mitad del siglo II d. C. momento en el que se fechan los ejemplos más tardíos<sup>36</sup>.

Tal y como acabamos de mencionar contamos únicamente con lo que sería el piso principal del monumento funerario para intentar llevar a cabo su completa restitución. En cualquier caso, habremos de seguir un modelo tipo puesto que carecemos de otros elementos de juicio que nos permitan siquiera una aproximación. Nos basaremos, por tanto, en los ejemplos que hemos citado anteriormente y que son igualmente válidos en esta ocasión. Su aspecto final sería el de una construcción turriforme, dotada de un alto podio prismático sobre el que se situaría la edícula cerrada y una cubierta piramidal. Dentro de este esquema general caben, por su-

<sup>30</sup> ABAD CASAL, L. y BENDALA GALAN, M., «Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: Dos monumentos romanos olvidados», *Lucentum*, IV, 1985, fig. 28.

<sup>31</sup> KOCKEL, V., *Die Grabbauten von dem Herkulaner Tor in Pompeji*, Mainz, 1983, figs. 25-26 y láms. 39 y 40.

<sup>32</sup> KOVACSOVICS, W., *Römische Grabdenkmäler*, Bayern, 1983, fig. 15.

<sup>33</sup> SYDOW, W. von, *ob. cit.*, fig. 29.

<sup>34</sup> KOVACSOVICS, W., *ob. cit.*, figs. 15 y 17.

<sup>35</sup> SANMARTI, J., «Edificis sepulcralis dels Països Catalans, Aragó i Murcia», *Fonaments*, 4, 1984, fig. 12.

<sup>36</sup> ABAD CASAL, L. y BENDALA GALAN, M., *ob. cit.*, pp. 175-182; SANMARTI, J., *ob. cit.*, pp. 107-108.

puesto, algunas variantes tales como zócalo escalonado o cubierta frontonal; sin embargo, nos hemos inclinado por la mencionada anteriormente ya que responde al tipo más frecuente y es la que cuenta con una mayor difusión en todos los ambientes. La cubierta piramidal es, en cualquier caso, la que mejor se adecua a la hora de cubrir espacios cuadrados o rectangulares; tampoco hay que olvidar su contenido religioso y funerario.

Nada podemos decir respecto a la existencia o no de cámara funeraria ni siquiera presuponer su situación. En estos monumentos de edícula la urna se puede encontrar en una cavidad excavada en los cimientos o en un interior hueco, pero no accesible, aunque tampoco es raro que carezcan de ella. Algunas construcciones con las que la numantina pudiera tener cierto parentesco como Miralpeix, Daimuz o Villajoyosa, presentan una cámara única; es decir que un solo espacio abierto unifica por el interior los diferentes pisos que el monumento muestra al exterior. En cualquier caso, el aislamiento es algo común a todos estos sepulcros ya que la cámara es totalmente inaccesible desde el exterior<sup>37</sup>.

Un último aspecto que nos queda por dilucidar sería el relativo a sus dimensiones totales. No es sencillo intentar su reconstrucción metrológica ya que carecemos de datos suficientes al respecto. En cualquier caso, el análisis comparativo con algunas de las tumbas monumentales a las que nos hemos venido refiriendo, nos puede aportar ciertas referencias básicas a la hora de intentar el cálculo aproximado de sus dimensiones.

No parece haber dudas en cuanto a las dimensiones del cuerpo principal ya que ésta nos viene propiciada por la longitud de la inscripción, 1,85 m., y por la del bloque capitel-antorcha, 1,03 m. Como ya mencionamos, se puede asegurar la presencia de otro bloque similar en el ángulo izquierdo. De ahí resulta que su anchura sería aproximadamente de 3,91 m. Para determinar su altura hemos tomado como módulo la del capitel, 0,63 m. para a partir de ahí, deducir su altura total. La altura del entablamento sería el equivalente a dos módulos; es decir, 1,26 m. aproximadamente, lo que parece corroborarse si tenemos en cuenta también la del friso, 0,40 m., ya que a partir de ésta se puede igualmente establecer la del entablamento, puesto que, arquitrabe, friso y cornisa suelen ofrecer similar altura; en este caso es de 1,20 m., lo que no ofrece sensibles variaciones con la anterior. A la columna, incluida la basa y el capitel, le hemos asignado seis módulos con lo que la altura resultante sería de 3,78 m. A la vista de estos datos la altura total de este cuerpo, siempre en términos relativos, sería de 4,98/5,04 m.

Mayor problema entraña el intentar averiguar las dimensiones del podio y del remate superior. En este sentido y en lo que al podio respecta, a la vista de las proporciones que se han señalado en la reconstrucción de monumentos similares, nos hemos inclinado por una altura equivalente a la mitad de la que corresponde al cuerpo principal; es decir, 2,49/2,52 m. Las dimensiones del remate piramidal presentan las mismas dificultades al no contar con ninguna referencia; quizá pudiera pensarse en una altura similar a la del podio. Según esta restitución, el monumento, en conjunto, alcanzaría unos diez metros aproximadamente.

<sup>37</sup> ABAD CASAL, L. y BENDALA GALAN, M., *ob. cit.*, pp. 181-182.

#### 4. VALORACION DEL MONUMENTO

Hemos mencionado en algún momento cómo ciertos elementos estilísticos nos podían servir de pauta a la hora de plantearnos la cronología del mausoleo numantino. Contamos para ello con los datos que nos aporta el estudio tanto del capitel y, en particular del acanto, como del friso. Su análisis nos lleva a establecer un marco temporal que comprendería el final de la época julio-claudia y la época flavia. Existen además otros elementos de juicio que nos ayudan a matizar esta datación. Así, la guirnalda, como elemento decorativo en monumentos funerarios, comienza a ser empleada a partir de época julio-claudia y alcanza su mayor desarrollo a lo largo de la flavia perdurando hasta el siglo II d. C. La utilización de pilastras acanaladas será de uso frecuente desde el s. I d. C. Es también a partir de época flavia cuando se produce un incremento de construcciones funerarias de carácter monumental. Finalmente, el tipo de letra así como la simplicidad de la fórmula funeraria han llevado a situar la inscripción en el s. I d. C., si bien su adscripción a la tribu Quirina nos sitúa a partir de época flavia.

Todo ello nos lleva a otorgar a esta construcción una cronología de época flavia, lo que en cierto modo pudiera llamar la atención máxime si tenemos en cuenta que buena parte de las tumbas monumentales hispanas de estas características corresponden a un momento ligeramente posterior, al siglo II básicamente. Por otro lado, hay que señalar cómo es en el litoral mediterráneo donde se localiza la mayor concentración de sepulcros turriformes, pudiéndose delimitar dos núcleos importantes como son el catalán y el levantino; este último centrado, sobre todo, en torno a Cartagena. La modalidad de edícula cerada sobre podio, en concreto, cuenta con abundantes ejemplos a lo largo de la costa mediterránea, para desde aquí difundirse por el valle del Llobregat y por el valle del Ebro<sup>38</sup>. El sepulcro numantino parece ser, por tanto, el ejemplo más al interior de esta modalidad y, hoy por hoy, posiblemente quizá uno de los más tempranos.

No creemos, sin embargo, que se trate de un ejemplar aislado en la Meseta. En este sentido C. García Merino señaló la presencia de un sepulcro turriforme en Vildé del que quedan restos arquitectónicos evidentes<sup>39</sup>. Parece lógico pensar en la posible existencia de otras construcciones funerarias de estas o similares características, al menos en torno a los núcleos urbanos o las *villae* más importantes. Se conocen algunos restos arquitectónicos diseminados, fuera de contextos arqueológicos precisos, tal y como ocurre en este caso, que muy bien pudieran ser puestos en relación con construcciones de similares características. Una prueba de ello son un fragmento de friso decorado con una guirnalda reaprovechado en el castillo de Osma o el capitel corintio empotrado en una casa en Carrascosa de Arriba, que muy bien pudieran corresponder a tumbas monumentales.

Nos queda, por último, referirnos a la posible ubicación de este monumento funerario. Si exceptuamos la necrópolis recientemente descubierta no tenemos re-

<sup>38</sup> SANMARTI, J., *ob. cit.*, pp. 154-155.

<sup>39</sup> GARCIA MERINO, C., «Un sepulcro turriforme en la Meseta Norte. El yacimiento arqueológico de Vildé (Soria)», *BSAA*, XLIII, 1977, pp. 41-50.

ferencias que mencionen la posible existencia de un área de necrópolis o de algún recinto funerario en Numancia. Es sabido que las tumbas se construían preferentemente en zonas próximas a la ciudad, a lo largo de las vías o a las salidas de las ciudades, en las proximidades de las puertas o en lugares elevados y bien visibles. Cuando esto no era posible, se intentaba al menos que estuviesen en las proximidades de la vía principal. Es evidente, por otro lado, que estas tumbas monumentales no eran sepulcros aislados sino que generalmente formaban parte de un conjunto más amplio en el que una construcción de carácter monumental ocuparía el centro de una gran área sepulcral perfectamente delimitada. Dentro de estos recintos funerarios, además del monumento principal, se encontraban asimismo otros como cipos, estelas, altares<sup>40</sup>.

En cualquier caso, no deja de sorprender en cierta manera, la existencia de un sepulcro de estas características en Numancia, si tenemos en cuenta además la escasez e, incluso, la pobreza de los restos arquitectónicos que ha deparado la ciudad. Es evidente que el propietario del monumento sería un personaje vinculado a la élite local, aunque resulta asimismo sorprendente el hecho de que no detentase ninguna magistratura si, como parece probable, Numancia obtuvo el estatuto municipal en época flavia<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> MANSUELLI, G. A., «Les monuments commémoratifs romans de la Vallée du Po», *Monuments et Memoires*, 53, 1963, pp. 32-33.

<sup>41</sup> ESPINOSA RUIZ, U., «Las ciudades de arévacos y pelendones en el Alto Imperio. Su integración jurídica», *Primer Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 1982, Soria, 1984, pp. 305-324; WIEGELS, R., *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien*, *MF*, 13, Berlin, 1985, pp. 163 y 167.

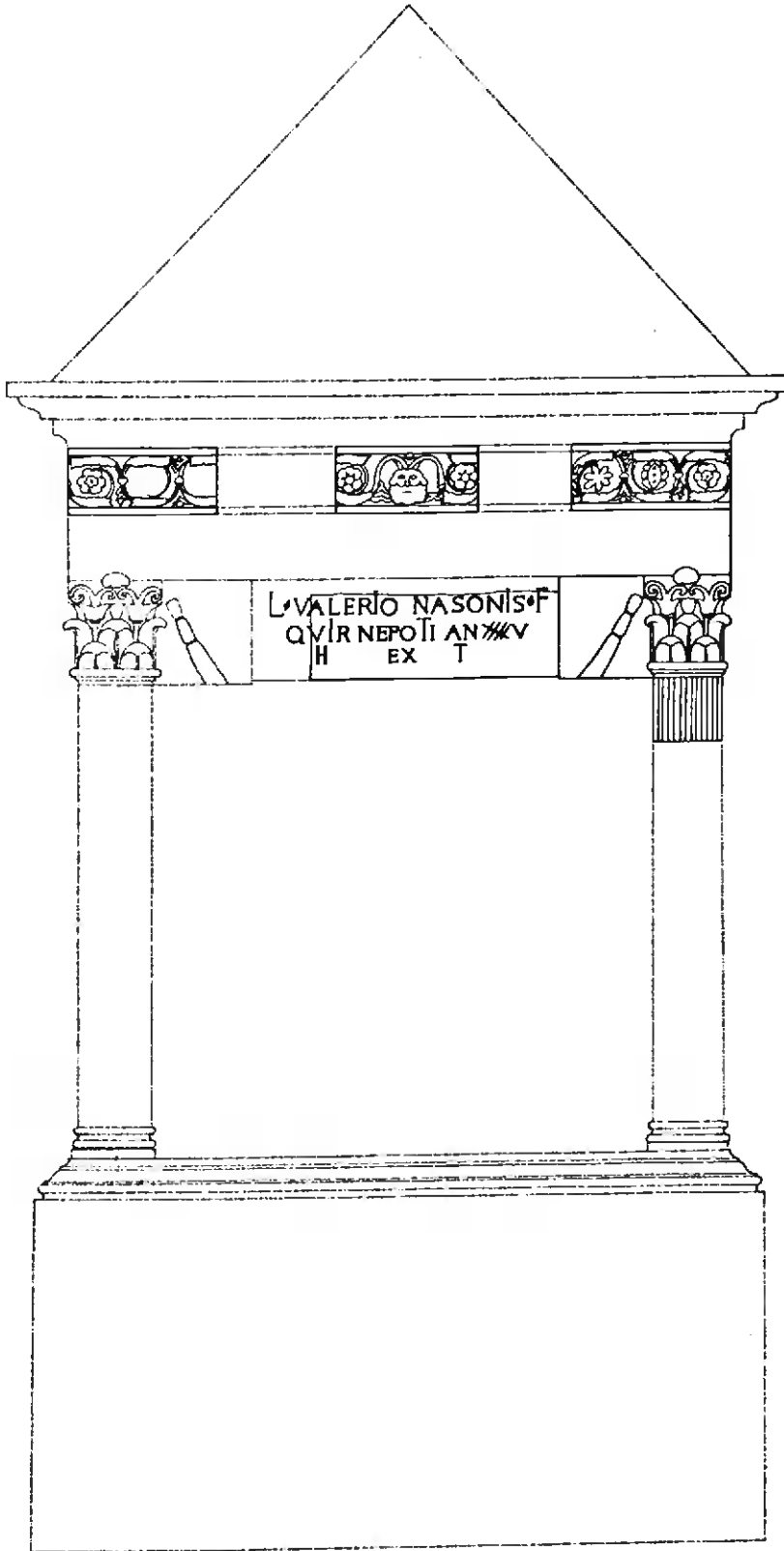


Fig. 1. Posible restitución del monumento funerario.





2



4

Fragmentos del friso. 1 y 4: reutilizados en una casa de Fuentelsaz.—2. En la Iglesia de Ventosilla.—3. Bloque aislado en las proximidades de la iglesia de Cubo de Hogueras.





1. Varios elementos arquitectónicos reaprovechados en la Iglesia de Ventosilla.—2. Friso conservado en la torre de la Iglesia de Renieblas.—3. Detalle del bloque capitel-antorcha de Ventosilla.